✠

# BREVE NOTICIA

DE LAS ENTRADAS, QVE POR Mar, y Tierra hicieron en esta Corte de Lisboa sus Magestades con los Serenissimos Principes del Brasil, y Altezas, que Dios guarde, en 12. de Febrero de 1729.

DEDICADA AL EXCmo. SEñOR Pedro Gonzalez de la Camera Coutiño,

Por su Capellan
Manuel Cuello de la Gracia, Presbytero, del Avito de San Pedro, y Capellan del Hospital Real, natural de la Villa de Aveyro.

Y traducida
Por el Bachill. Don Andres Saà de Avila, natural de la Ciudad de Sevilla.

Con licencia: En Sevilla,
Por la *Viuda de Francisco Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo, donde se hallarà.

# RELACION, Y BREVE NOTICIA.



O SE FIA DEL POCO PERITO LO QUE al Mundo es con excesso admirable; y como con tanta mageſtad reſplandece el luſtre Portuguès en la memoria de ſus proezas, acertado fuera, que ſi huviera al preſente ocaſion, como Alexandro Magno en el retratar de ſu perſona: porque aunque eſte diò licencia, para que ſolo lo hicieſſen, en eſcultura Pergoteles; en pintura Apeles, y en Eſtatua Liſipo; permitiendo tambien, que ſolo la eloquencia de Homero la deſcribieſſe, para que no fueſſe otro Balthaſar entriſtecido, viendo que un dedo comienza à eſcribir con la ſombra de un eſtilo comun, lo que la mano de ciencia no podrà tal vez traſladar con los claros de toda la erudicion: no obſtante, por obedecer à la curioſidad, no temo quedar ſemejante à Dencio Veneciano, de quien ſe quexò Nemerida, por verſe tratada de quien no la eſtimaba Señora.

Y aſsi romperè las ſuſpenſiones, diciendo con ponderacion mas ajuiciada, que la que à Venus, en el disfraz de Cazadora, dixo en la Selva Lybitica el Capitan Trajano, que la veneraba Señora, viendo que el Mar, Tierra, y Ayre ſe empeñaron à hacer grande eſte dia: porque ſi en el antecedente la Aurora havia amanecido llorando, en eſte le enjugò las lagrimas el Sol naciendo, bien puedo afirmar con mayor razon fue la nobleza del año honra de los meſes, el eſplendor de las horas, y el alma de los dias.

Quando ſus Mageſtades, Principes, y Altezas partieron de la Villa de Aldea Gallegã, eſpiraba la triſte edad de la ſombra, à impulſos de los primeros alientos de la madrugada del dia doce, dia à todas luces plauſible, por las notables circunſtancias, que en èl concurrieron; porque ademàs de ſer conſagrado à MARIA SANTISSIMA, en èl, en el año de 1529. abjurò la Ciudad de Baſilèa la Religion falſa, que profeſſaba: de Febrero mes, que intitulandoſe entre los Hebreos Adar, que es lo miſmo que Grandeza, bien puede para con los Luſitanos conſervar la miſma nomenclatura, ò nombradia, pues en èl, tantas ſe admiraron en eſta Corte eſte dia.

# ADORNO DE EL RIO Teixo, ò Tajo.

LVegò que el Bergantin se dexò vèr en el Rio Teixo, se deshizo el Mar en tormentuosa salva de Artilleria, que envuelta con alegre sonido de sonoros clarines, trompetas, y atabales, intimaba un armonico, y Real aplauso. Respondia à este jubilo el Castillo de San Jorge, que està en lo mas alto del tercero Monte de esta Corte, y demàs Fuertes, y Rebellines, que forman, y sirven de fortaleza por la parte de la Marina. Acompañaban à este Real Bergantin innumerables Embarcaciones, todas empabesadas, y llenas de estandartes, flamulas, y gallardetes, que iban haciendo un vistoso obsequio, coronados, assi los Barcos, como los Botes, de personas lucidissimas.

En quanto el amante de Daphne venìa componiendo la viveza de sus rayos, vadeaba el Regio Bergantin los paramos de plata, en que se tenia liquidado el espacioso Teixo, que corriendo su diafano elemento, quasi siempre, con estruendosa confusion de sus ondas, oy con undosas sumissiones abrazaba las doradas arenas de su playa, dirigiendo su curso al Sagrado Templo de la Madre de Dios, que en la falda del primero de los siete Montes, en que se vè situada esta Regia Corte, ò Reyna de las Cortes, frequentan los Serenissimos Reyes de esta Monarquia, con mas fervorosa devocion, de la que Cesar tributaba sus triunfos al famoso Capitolio de la soberbia Roma.

Desde este sitio vino costeando la parte de la marina el Regio Vergantin, en que venian las Magestades, Principes, y Altezas. Estaba dicho Bergantin el mas hermoso, y rico, que vido, ni sustentò el caudaloso Teixo; porque ni el asseo de las mas hermosas Galeras de Chipre, ni la de la deliciosa Cleopatra, le igualaba. Todo era dorado, y labrado con bien ordenada talla, obra de estremado artificio, y riqueza, que à no ser para encerrar en si tanta Magestad, se pudiera regular por prodigalidad lo mucho, que en su fabrica, y adorno se dispendiò. Llevaba enarbolado el Estandarte Real. Todo èl mas parecia un costoso, è Imperial Palacio, que Bergantin.

Era sin numero la multitud de gente, que ocupaba toda la marina, dando incessantes vivas. El Tajo, en la liquida esfera de su crystalina agua, orgullosissimo se movia àzia el Occeano, ambicioso de los privilegios del Mar; porque en esta ocasion parece se daba por corrido de parecer tributario Rio. Estaba cubierto de toda suerte de Naves empabesadas con flamulas de diversos colores, que mas parecian Pabos Reales, que volaban, que Baxeles, que por el Mar se movian: y assi, todo el espacio, que hay desde el Convento de Madre de Dios, hasta el sitio de Belèn, representaba otra Venecia con su fundamento en las aguas; ò pareciò Narciso de sus corrientes, con tan gustosa gala, que se transformò en alegre, y vistosa Primavera.

En el Jardin de la Casa de Campo, que en el sitio de Belen tuvieron los Condes de San Lorenzo, principiò una vistosissima Puente, que se formò, para que sus Mageﬅades, Principes, y Altezas desembarcassen, fabricada con tanta grandeza, y asseo, que mal se puede referir su inexplicable cosso: porque el corazon no dà cabal comission à la voz, para poder declarar tanta mageﬅad, quedando el encarecimiento mayor de publicar su magnificencia atomo menor de lo encarecido. Solo se podrà decir, que assemejaba à la Puente, que en la Ciudad Cabaliense, se veia adornada de varias formas, y diversas columnas, demonstrando en todo los triunfos, retratados vivamente en las figuras de que se componia: ò muy parecida à la Puente de Nekingia, en la qual para la Fama servian las obras de letras, y de premio los marmoles, donde seràn mas eternos los vivas, que en la Puente, que mandò fabricar Nestracio; porque aunque entonces esta se llevò gran aplauso, perdiò su nombre en lo futuro, por ser fabricada, aunque primorosissima, hecha toda de cera.

# ORNATO PRIMOROSO de las Calles de la Corte de Lisboa.

POr orden del Senado de esta Ciudad (que se divide en dos, Oriental, y Occidental) se mandò aderezar las calles por donde havia de passar la comitiva, dando principio desde el sitio, que llaman de la Esperanza, hasta el Real Palacio, cuyo mandato se executò tan promptamente, que con mas brevedad de lo que las obras de Trajano se puede afirmar, que este ornato mas pareciò nacido, que formado, porque en breve espacio se vieron adornadas de costosas colgaduras, y vistosos artificios: porque en unas partes se admiraban las tapicerias de la Persia, y en otras se divisaban las sedas de Ormuz: à unas paredes cubrian los brocados de Damasco, à otras tapaban los paños de China: en unos paños se admiraba la grana de Tyro, y en otros se divisaba la purpura de Sydonia.

En observancia del mismo Edicto dividian las calles veinte Arcos triunfales, que tenian mandado erigir todos los Oficios de las dos Ciudades, con admirable obra de escultura, y pintura, con varias figuras en las cornisas; y entre las columnas, que unas eran Corinthias, y Jonicas, otras Salomonicas, y Doricas, se veian follajes, relevados, y figuras de perfecto perfil, y arquitectura, representando en unos la imagen de la Fè, la efigie de la Esperanza, el origen de la Justicia. Veiase en otros el retrato del Africa, el typo de la Asia, la idèa de la America, la estampa de la Europa: y en muchos la forma de la Liberalidad, el modelo de la Obediencia, y la pintura del Amor, con que este Reyno desea agradar, servir, y obedecer à tu Soberano. Todos estos Arcos coronaban Estandartes de diversos colores, que soplandoles el blando Zefiro con blanda respiracion, mostraban las prodi-

digiosas Armas Portuguesas, que en el Oriente de la Lusitania fueron dadas à su invictissimo Rey Don Alfonso Enriquez, assombro valeroso de las Lunas Mahometanas. En muchos se leian enigmaticos Lemmas, escritos en curiosas, y labradas targetas, à quien las tintas mas finas en qualidad, con lucida compostura, ò les adornaban las molduras preciosas, en que se admiraba la curiosidad, ò les servia de transparentes conchas, en que se engastaban. En otros se veian los Escudos de Armas de las Naciones, por cuya costa havian sido fabricados. En algunos se reverenciaban los Santos, que cada Oficio tiene por Titular; y todo de obra tan bien fingida, que parecian vistosas piedras, matizadas de filetes, y flores de oro fino. Mostrò la Nacion Francesa en su Arco la gentileza, de que es dotada. Significaron los Ingleses en la grandeza de su Obelisco la furia, con que blasonan. Y en la valentia, con que erigieron su Padron los Italianos, mostraron la fortaleza, de que se dotan.

# LVCIMIENTO DE LA Real Comitiva.

YA el Sol tenia señoreados los siete Montes, que sirven de assiento à esta Leal Ciudad, quando dieron principio al hilo de la Real Comitiva los Señores Procuradores de las dos Ciudades, vestidos primorosamente de tela quaxada de oro brillante; y junto à ellos, los Ministros, que nombra el Senado en el exercicio de lo Civil, y Criminal. Luego se seguia el Guarda Tapicerias de la Casa Real, con los Reposteros. Seguianse seis Mazeros, y con ellos los Ministros, y Oficiales de Justicia, cuyo nombramiento pertenece al Senado. Eran estos seguidos de los Sostitutos de Santarem, Tavira, y Cochim. Luego venian los Procuradores de Lisboa, Stues, y Goa, presididos de los Reyes de Armas Portugal, Algarve, y la India, y estos con collares, imitando à los Personages de aquel Estado (porque quando quieren ostentar su grandeza, usan de la misma insignia) todos sobrevestidos cō las divisas, que en semejantes actos acostumbran. Junto à ellos venian los dos Corregidores del Crimen de la Corte, Ministros de mayor graduacion, con las Togas forradas de vistoso tisù, dando à entender en los vestidos, que por mano de la prodigalidad corriò la bizarria. Tambien los populares se vistieron de sus mejores ropas, porque en lo sumptuoso de las galas consiste la grandeza de la Fiesta. Toda esta comitiva iba montada en briosos caballos, adornados de jaezes preciosos, servida de gran numero de criados, que se distinguian entre tanta variedad de libreas, por las colores proprias de las Familias à quien servian.

Continuaban en mas de cincuenta coches todos los Titulos, y Nobleza de la Corte, tan costosamente hechos los vestidos, que parecian fabricados de oro fino. Formaban un vistoso, y Regio acompañamiento los carruages, en que venian, pues eran en la maquina magestuosos, de los quales tiraban robustissimos caballos frisones, vistosamente aderezados con plumas de diversos colores en la cabeza: y bien

se pudiera juzgar,que para tirar de estos Triunfales Carros se le quitaron à Cybeles los Leones, y a Bacco los Tigres. De los criados, que precedian a pie en estos carruages, eran las libreas ingeniosamente guarnecidas, y bordadas de galon de oro, y plata, que cubrian el paño de que eran cortadas. Seguianse dos Thenientes de Guardias, y luego treinta coches de Estado Real, cuyos lados acompañaban criados con libreas de la Real Casa. Veiase la Guardia Real, capitaneada por los Señores Capitanes, montados en soberbios caballos, ricamente enjaezados, tan briosos en si, que por el movimiento de la rienda, que los governaba, hicieron publica ostentacion de quanto tenian aprendido. Venian acompañados de muchos criados con librea propria de cada uno: à que se seguia un coche de vistosos relieves, y excelentes pinturas, en que venian los Serenissimos Infantes, è immediatamente seguia el coche de Estado, que por su preciosidad, y grandeza era un monte de oro. Luego venia la excelente Carroza, en la qual, como en magestuoso, y lucido Trono, perfecta en la architectura, y en el adorno rica, se veian sus Magestades, con los Serenissimos Priucipes del Brasil, à que de un lado, y otro servian Mozos de la Camara costosamente vestidos. Lo brillante deste carro digalo el clarin de la Fama, ò la voz del aplauso, porque se reduce la Rethorica à ser estatua de la admiracion.

En coches bien adornados se seguian las Damas, en cuya retaguardia venia un Destacamento de Caballeria, que al son de trompetas, y atabales hacian una lenta marcha.

En el centro del Barrio de la Esperanza, donde la Nacion Inglesa tenia erigido un soberbio Portico, tan bien pintado de finas tintas, que me parece fue su hechura incentivo de la mayor estimacion, y que en su dibuxo nos quedò una idèa de su magnificencia; pudiendo la consideracion, por la corpulencia de aquel Artefacto, tomar la medida à su grandeza, hizo parada toda la Real Comitiva, y alli executò el Senado la ceremonia acostumbrada en semejantes funciones, haciendo el Oydor Jorge Freyre de Andrade, Veintiquatro mas antiguo, un discreto discurso, explicado con terminos los mas discretos, y concluyendo con los mas reverentes, y concisos el fin de su Oracion.

Finalizado este acto, fue prosiguiendo este lucidissimo acompañamiento por las calles que se havian señalado. Estaban estas, no obstante ser muy largas, y espaciosas, llenas de infinito pueblo, y de mucha gente de todas calidades, y estados, que ocupaban las ventanas. Entrò en la Plaza de Palacio, donde estaba la Infanteria puesta en dos alas, guarneciendo sus lados quatro Esquadrones de Caballeria, encaminandose à la Santa Iglesia Patriarchal, donde despues de hecha oracion sus Magestades, y Altezas, se recogieron al Palacio entre aplausos, y vivas del Pueblo, hablando en los corazones el obsequio, dando salvas la estruendosa Artilleria, y aplaudiendo las Torres con sonoros repiques de sus campanas innumerables.

Quando fue la salida de la Iglesia Patriarchal, yà iba desmayando el dia en los brazos de la tarde, por ir espirando el Sol; pero luego renaciò como Fenix en las estrellas de tantas luminarias, que con sus luces vencian las tinieblas, en que se veia envuelta la obscura noche (si la huvo este dia) cediendo el mismo Firmamento à la Tierra, que se hallaba gustosa con la influencia de tantos fulgores; y si en esta noche huvo algunos aguaceros, tambien en ella se viò la Corte hecha

un

un monte de luces, que guarnecian todas las fachadas, ventanas, y galerias de los Palacios, y aun de los mas pobres tugurios, desta Corte, no desmintiendo en este festejo los frontispicios de los Conventos, porque se transformaron en zarzas de resplandores, con primoroso artificio ordenados: y las piedras de que se formaron parecian tener la propriedad de la piedra Alpestra, de la qual cuentan los Naturales, que ni aun con diluvios de agua se extingue; porque para que el lucimiento se admire, es necessario que el ardor no se apague.

El Teixo se admiraba de las luminarias, que coronaban los Navios, que en èl se hallaban ancorados, dando lugar à que las luces en el espejo de sus crystalinas aguas, multiplicassen el numero de tantos resplandores: y viendose en esta ocasion entre las margenes con menos agua, temiò el superior Elemento al Castillo S. Jorge (semejante al del Monte Saletino, cuya piedra de que se hizo, era un hachon, en que se abrasaba) pues circulando ruedas, y echando voladores, sus estallidos no eran rayos de Jupiter, que atemorizan los corazones, sino risas de Vulcano, que los alegran.

En las dos noches siguientes tambien se verificò en esta Corte, lo que con especialidad cuentan los Geographos del Pais de Africa, el qual por espacio de tres horas se vè todo ilustrado, despues de sepultado el Sol en el Ocaso: por lo qual se viò esta Ciudad por el mismo tiempo cubierta de estas Aves de llamas, semejantes à las del Bosque Ercino, cuyas plumas, como brasas centellean, vibrando el ayre con resplandores de tantas errantes constelaciones, que radiando fuego brotaban rayos de luces, acompañando à este estruendoso jubilo otros belicos instrumentos, que con voces marciales ponian en marcha la profunda tristeza.

Entone, pues, en su dorado fino clarin la Fama, con eternos vivas, el mas singular trofeo à tan invictissimo Monarca, que con su magnificencia tiene sepultado de Cesar los triunfos, obscurecidas las glorias de Alexandro, aniquilado de Pyrro las vanidades, amortecido las pompas de Dario, y ofuscado de Antioco las grandezas. Finalmente, cessen los mas aplicados elogios, que en sus metros puedan repetir las mentirosas Deydades, y los engañados Poetas.

No celèbre Ovidio las prendas de Elena, si no
aplaude assi de este Regio Hymeneo
tanto lo magnifico, como
lo magestuoso.

# F I N.